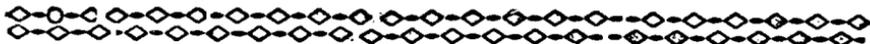


EL PROBLEMA DEL PACIFICO

POR

Victor J. Guevara

Enorme juicio crítico de
Ladislao F. Meza



EL PROBLEMA DEL PACIFICO

POR

Victor J. Guevara

Enorme juicio crítico de
Ladislao F. Meza

Venciendo un sinnumero de dificultades ha llegado a mi poder un ejemplar del libro que el doctor Victor J, Guevara, natural del Cuzco y nacionalista en extremo satisfactorio, ha escrito sobre el debatido asunto del pacífico. en el que venimos jugando a los escondidos contra toda tradición y conveniencia de nuestra causa meridiana.

Aún cuando ya parece que se ha dicho todo lo posible de decir sobre las incidencias de las negociaciones con Chile y del mal que para el Perú significa el famoso protocolo de Washinhton, que el excanciller Porras firmó porque ya no había otro camino una vez aceptado la invitación del gobierno de Hasgington en la forma limitada en que la hizo, el libro del doctor Guevara trae novedades que no han sido consideradas en forma global en estudios anteriores. Más por lo pronto debemos dejar constancia de que la obra íntegra está vaciada en un molde de fierro, de estructura, y convicente por consecuencia que no hay allí nada que no sea verdad, nada que no esté en la conciencia de todos los peruanos que miran los asuntos con ojos honestos, con

propósitos nobles, colocados por encima de la feria de las adulaciones y sinrazones con que se quiere atrofiar más una conciencia trabajada gróseramente por los que en todas las horas de su vida no hacen más que quemar incienso y encender pebeteros de adulación a los que pueden dispensar un favor.

El doctor Guevara no ha tocado la cuestión antecedente al protocolo de Washingtón. El comprende que ello ya está muy manido por tirios y troyanos. Ha partido de la aceptación de la invitación del presidente Harding y examinado el tenor del protocolo que en mala hora— lo afirmamos— sinceramente firmara qui en estaba menos llamado a hacerlo, ni como empleado del gobierno, determina las desventajas que tal pacto significa para nosotros; se remite al trascurso del tiempo para que se palpen dolorosamente los resultados y despues de exponer que el juego es para Chile siempre una ganancia y que no ha habido triunfo de clase alguna de nuestra cancilleria en ir a Washingtón con las manos atadas, proclama la urgencia de que se denuncie ese pacto, de que se siga con la línea que siempre hemos tenido como norma de conducta.

Como lo hicimos notar nosotros, el doctor Guevara tiene una ocasión de piedad y de condenación—aunque perezca paradoja— contra esos fantochines que en una hora de lunática exaltación deshaucieron el pacto de Ancón y luego llegaron a hallar ventajas en un arreglo que quita a toda fuerza a esa acción primaria, sostenida por el país enteró y encuadrada en la norma de un estricto catálogo de justicia. Para él no hay triunfo en tal cosa. Nuestra cancilleria no supo lo que iba a hacer. Procedió a tontas, alocada, sin sentido de la realidad del problema, guiada sola por un prurito de vanidad, de pequeña satisfacción. Por eso su actitud fué sombría en los primeros días, y es por eso que luego se ha visto en el caso de hacerse aplaudir por un congreso incapaz de discutir, antes de decir al país que se había pactado la manera de ver como se va a dar cumplimiento a la cláusula tercera del tratado de Ancón.

De esta mala situación nuestra no hay la menor duda en la conciencia nacional que se halla libre de la tentacular acción de los intereses egoistas, sórdidos, que no van más allá de lo que puede servir para la conservación y el perfeccionamiento individual, aun a costa de las mayores miserias reales, de las más grandes renunciaciones a lo que la dignidad nacional nunca debe renunciar; ni tolerar que se la haga aparecer como renunciante. Sólo los que no quieren mirar de frente el problema o lo han mirado con los pequeños ojos de la vida física se muestran contrarios a la gran correntada que va haciendo su obra en nuestro pobre organismo. De allí; digo: parte el doctor Guevara para su tesis del redentismo nacional como motivo propulsor de la acción que nos habrá de salvar, que nos habrá de purificar que nos habrá de darnos la ducha lustral que tanto necesitamos. Empero ese redentismo, que debe ser condición sino qua non para evitar la disgregación de la patria peruana, requiere una serie de condiciones básicas y propeneúlicas para ser resuelto en forma cabal y satisfactorias a nuestras aspiraciones. La segunda parte del libro llena esa misión, pero ha que dado inconclusa porque una orden de deportación al autor le fué comunicada en momentos en que escribía los capítulos que habrían rematado el libro.

En esta segunda parte el doctor Guevara va hacia un plan constructivo. La primera fué de crítica del motivo planteado como tema, y la segunda nos va a revelar, a la par que vicios, lo que se espera que hagan los bien intencionados para sembrar aquí moralidad en todas las esferas de la vida pública, para levantar la dignidad del ciudadano para crear un organismo de fuerza, de acción que nos dé la garantía para el éxito del futuro.

Si se acepta la tesis del redentismo peruano amplio, por encima de los pactos que no se supieron medir en su alcance, es claro que hay que crear un organismo fuerte, poderoso, capaz de cumplir esa misión. Para ello precisa en primer lugar, estatuir la moralidad en la administración de los fondos públicos. En la actualidad se manejan en una for-

mã indecente. Los presupuestos tienen renglones para ser leídos únicamente: se cumplen en lo que conviene que se cumplan a los caporales políticos y a los que tras de bastidores explotan al país en toda extensión. Los caminos no se construyen en la forma en que debían de hacerse, el ejército no se halla organizado como debía de estar ni llena su función integral, porque a la sombra de una serie de dispensas o de exclusiones, la militarización nacional se hace solo en un grupo reducido de gente de la sierra y en los más pobres elementos de la costa; la administración de justicia tiende a destruir los pocos vínculos de union de los diversos grupos sociales que componen el país; la falta de sanción para los que usufructúan la renta pública y la admirable manera como surgen por medios vedados hasta pesar como grandes valores en la suerte del país, imperan por doquiera llevando consigo un ambiente de desconfianza a la masas; y en fin toda nuestra vida política, llena de miserias, sin conciencia, forman el conjunto de factores que deben ser sareados, que deben ser cauterizados aún con el establecimiento de la pena de muerte, tal como se ha hecho en pùeblos donde la inmoralidad venía a formar una nueva moral de vida por fuer de uso, de la constumbres del continuo empleo o repetición.

Todas estas cuestiones las ha medido el doctor Guevara, y al enunciarlas habla claro habla fuerte, porque no tiene nada que temer, porque siente que con el están las fuerzas vivas de la nacionalidad, hoy dispersas vagando al azar, pero que mañana estarán unidas, fuertes, poderosas, por obra de los mismos que se empeñan en dispersarlas con sórdidos argumentos, con fantásticas leyendas [y con métodos que no cuadran bien en nombre de ninguna razón.

Este interesante libro que nos ocupa, no ha de ser de gusto de la cancilleria por supuesto; pero es bueno hacer constar que en medio de la tormenta que vamos capeando, se han levantado voces que con la nuestra, que fué primiciaria en el instante preciso, hablan de manera distinta a la que se quiere dar como general.

Ladislao F. Meza

De "Tiempo" de Lima Mayo 8—1924